

## La estatua de don Juan Rafael Mora

La tendencia al fetichismo es tan constante y poderosa, que crea día a día ídolos u objetos de culto. Parece como que el hombre para vivir necesitara de las divinidades por él inventadas. El autor mismo del signo del culto o de la representación de la divinidad, cae de rodillas ante la obra, ya burda, ya artística, de sus manos, le dirige la palabra cual si pudiera oírle, y le pide la merced que se le antoja, así sea la de trastornar en beneficio de él las leyes naturales.

De esa tendencia proviene también el culto a los héroes, a las personas famosas por sus hazañas o virtudes. Cierto que a veces son supuestos los hechos atribuidos al héroe, o han sido desfigurados o exagerados por el espíritu de partido o secta: pero para los meros creyentes todo viene a ser lo mismo. El homenaje se dirige al hecho heroico o a la virtud encarnada en el héroe.

Por consiguiente, no hay sociedad humana por insignificante que sea, que no tenga, además de sus divinidades, sus héroes, reales o fingidos. Lo corriente es que el prestigio preceda a la consagración pública del héroe. Para la estabilidad del nuevo culto,